

Cuando nos tiren piedras

Hermanos, la reflexión que deseo compartir con ustedes en esta oportunidad, tiene por título "**Cuando nos tiren piedras**" y está basada en 2 Samuel 16:5-14 que dice:

"Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo, 16:6 y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda. 16:7 Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso! 16:8 Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario. 16:9 Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. 16:10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así? 16:11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. 16:12 Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy. 16:13 Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo. 16:14 Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí."

Introducción

Hermanos, este pasaje siempre me llamó la atención especialmente el versículo en el que David dice "**Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy**".

Y me preguntaba, será realmente así, como lo expresa David en estas palabras?. Y sin mayor conocimiento e investigación, llegaba a la conclusión que sí, debería ser así, Pues siempre he pensado que a veces Dios se vale de personas o acontecimientos negativos en contra nuestra, fuera de nuestro control, no para dañarnos, pero si de alguna manera amonestarnos o llamarnos la atención, cuando no estamos caminando por la senda recta o dicho de una manera mas popular, andamos en malos pasos, o

cuando muchas veces también pasamos por circunstancias adversas que son simplemente producto de nuestras malas acciones, o malas decisiones que tomamos a pesar de que muchas veces tenemos la corazonada o intuición de que no es la correcta o incluso cuando algún cercano, ya sea amigo o algún familiar nos aconseja para nuestro bien, pero la tomamos igual y luego vienen las consecuencias que obviamente no son para nada placenteras y por ende, el arrepentimiento de haber tomado una decisión incorrecta.

Cosechas lo que siembras dicen por ahí, en física: ley de acción y reacción, y en términos populares: todo se paga en esta vida sea bueno o malo, la vida tarde o temprano te pasa factura.

Me acordé de este pasaje y decidí investigar un poco sobre el para compartirlo con ustedes y aprender en conjunto varias enseñanzas que podemos obtener de estos versículos para nuestra vida de fe.

Desarrollo

El pasaje nos indica de un encuentro en el camino con un pariente de Saúl, quien tenía mal ánimo hacia David por haberse quedado con el trono. (2 Samuel 16:5-8)

"Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo, y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda. Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso! Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario."

Era evidente que este pariente de Saúl estaba resentido en contra de David por haberse quedado con el trono, luego de la caída de la Casa de Saúl. Lastimosamente, Simei no tomó en cuenta que fue Dios quien levantó a David como rey, no los hombres.

El primero en reaccionar a los insultos fue Abisai, hermano de Joab. **Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza:** Abisai ya no quería escuchar las maldiciones de

Simei ni esquivar sus pedradas. Los valientes hombres de David estaban más que listos para matar a Simei en un instante. 2 Samuel 16:9-11

“Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así? Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.”

Sin duda alguna, Simei estaba actuando mal al insultar de esa manera al rey. Pero también Abisai estaba reaccionando desmedidamente, y David se lo hizo saber. David no tomó su consejo porque desde que Joab y Abisai asesinaron a Abner, general de Saúl, David supo que los hermanos eran demasiado violentos, lo que se narra en 2 Samuel 3:31-39 y se lee: “Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro. Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Había de morir Abner como muere un villano? Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos; Caíste como los que caen delante de malos hombres. Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él. Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa. Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo. Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner. También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel? Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia (Joab y Abisai), son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.”.

David reaccionó con mucha humildad. No tomó los insultos en una forma personal, sino vio a Simei como el instrumento de Dios para disciplinarlo. David se enfocó en Dios, considerando que la rebelión de Absalón era la consecuencia de sus malas decisiones.

Al decir “**Dejadle que maldiga**” David no trató de callar a Simei. No cerró sus oídos a sus palabras desagradables y críticas. David estaba dispuesto a escuchar lo que Dios podía decirle a través de un crítico maldiciente.

David dejó hablar a Simei porque no era un hombre sanguinario, al expresar: **qué tengo yo con vosotros**. Irónicamente, si David fuera el tipo de hombre que Simei afirmaba, Simei estaría muerto.

David dejó hablar a Simei porque veía la mano de Dios en cada circunstancia al expresar: **Jehová le ha dicho**. Él sabía que Dios era más que capaz de callar a Simei; David no necesitaba dar la orden.

David dejó hablar a Simei porque puso el “problema de Simei” en perspectiva, al expresar: **He aquí, mi hijo (Absalón) que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín?**. David sabía que su verdadero problema era Absalón, no Simei. Y no perdió esta perspectiva.

David dejó hablar a Simei porque sabía que la mano de Dios estaba en el futuro así como en el presente, al expresar: **Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy**. David sabía que si hacía lo correcto en el momento presente, Dios se encargaría del futuro.

“David podría cortarle la cabeza a este tipo y eso en un momento, y sin embargo, dijo, ‘Déjenlo en paz, déjenlo que maldiga’. Y esto constituye un espléndido ejemplo.

"Si puede vengarse, NO LO HAGA. Si pudiera hacerlo tan fácilmente como abrir la mano, manténgala cerrada. Si una palabra amarga puede poner fin a la discusión, pida gracia para evitar esa palabra amarga". (Frase célebre de Charles Spurgeon, predicador británico)

Y descansaron allí: David no se encontraba sin esperanza ni consuelo. Dios permitió que el consuelo lo encontrara, incluso si era en las cosas pequeñas. David fue capaz de *recibir* el consuelo porque tenía paz y sabía que Dios estaba en control de Israel.

(2 Samuel 16:13) **Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo. Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.**

Jesús vivió esta misma humildad, marcando el ejemplo de vida que debemos seguir, como indica 1 Pedro 2:23 “ **...quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.**”

Por naturaleza, la reacción humana es devolver el mal, pero la Biblia nos enseña que debemos dejar la venganza en manos de Dios, quien juzga justamente como señala

Deuteronomio 32:35 "Mía es la venganza y la retribución; A su tiempo su pie resbalará, Porque el día de su aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura."; Romanos 12:19 señala "No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor." y Hebreos 10:30 señala "Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo."

En esa misma línea, Jesús enseñó en el Sermón del Monte a bendecir a los que nos maldicen, como estipula Mateo 5:44 "Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen."

La humildad de David tubo un buen fruto. Como se ve más adelante en 2 Samuel 19:16-23, donde se aprecia un cambio de actitud en Simei. En el pasaje mencionado se lee: "Y Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David. Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey. Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán, y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón. Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey. Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehová? David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel? Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró."

Ahora hermanos, para una mejor comprensión de este pasaje, hagamos un análisis desde otro enfoque o perspectiva que podría definirse como desde un punto de vista de la dinámica emocional o espiritual. Para ello recordemos un poquito la física del colegio, específicamente La dinámica de Newton (dinámica = movimiento)

Movimiento: El movimiento implica cambios de posición en el espacio. En el contexto de la dinámica, se refiere a la evolución constante de un sistema.

Isaac Newton formuló tres leyes las cuales conocemos como "Las leyes de Newton" o "las leyes de movimiento".

La tercera ley de Newton, que es la que interesa para esta reflexión, es la de acción y la reacción. Esta ley expresa: Cuando una fuerza actúa sobre un cuerpo, este realiza una fuerza de igual intensidad y dirección, pero de sentido contrario sobre el cuerpo que la produjo. Esto no solo es cierto desde el punto de vista de la dinámica de la materia, también lo es desde el punto de vista emocional, como indica el dicho popular: "El que la hace la paga"

Proverbios 18:19 *"El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar."*

¿Cuáles son los cerrojos de alcázar?



La expresión "el hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, y las contiendas de los hermanos como cerrojo de alcázar", es una metáfora que hace referencia a **una ciudad fortificada con muros alrededor, cuyo objetivo era proteger de los invasores.**

El hermano ofendido es más difícil de ganar que una ciudad fortificada, y las contiendas o pleitos son como cerrojos de fortaleza.

Es mucho más fácil ofender y pelear que reconciliarse con un hermano o hermana o amigo al que ofendimos. La lección obvia es pensar antes de hablar y trabajar duro para evitar ofender en primer lugar.

Porque preguntémonos:

¿Quién no se duele cuando alguien le ofende ?

¿Quién no se irrita por causa de dicha ofensa ?

¿Quién no ha pensado en dado momento a desquitarse?

Aquí entran en juego dos dinámicas: La dinámica de Abisai y la dinámica de David

La dinámica de Abisai se obtiene de 2 Samuel 16:9 que dice: “Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.”

Con esto se deduce que La dinámica de los Abisai dice que la ofensa se paga con la humillación.

Simei llamaba al rey *hombre sanguinario y perverso*, 16:7, pero Abisai llamaba a Simei *perro muerto*, 16:9.

El uno maldecía; el otro insultaba

Lo que dijo Simei al rey era ofensivo, pero lo que dijo Abisai a Simei era denigrante

Ningún judío tendría como mascota a un perro, esto más que una ofensa era un escarnio.

Abisai tenía motivos justificados pues la ofensa era contra el rey y sus cortesanos.

Abisai tenía motivos de sobra pues la ofensa era tanto verbal como física

Muchos pensarían que Abisai hacía lo correcto al defender su rey.

También se deduce que La dinámica de los Abisai para las piedras es con espada; 2 Samuel 16:9

Simei arrojaba piedras contra David y su corte, 16:6

Pero Abisai empuñó su espada contra Simei, 16:9; cf. 1 Samuel 26:8

El uno esperaba herirlo, el otro esperaba matarlo

Lo que hacía Simei podía herir al rey de gravedad. Seguramente eran grandes piedras las que arrojaba Simei contra David.

Pero lo que deseaba Abisai, era mucho más grave.

El uno al menos podía curarse, el otro no tendría ninguna oportunidad.

Muchas personas actúan con base a la dinámica de Newton, devolviendo mal por mal, Exodo 21:24 que dice "ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,"

Muchas otras actúan con base a la dinámica de Abisai, devolviendo mal por lo peor; ejemplo 1 Reyes 12:12-14 "Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día. Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado; y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones."

Pero aún existe otro tipo de dinámica...

Veamos ahora La dinámica de David la que se obtiene de 2 Samuel 16:10-13 "Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así? Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy. Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo."

Aquí se puede deducir que La dinámica de David es distinta a la física de Newton: Toda acción genera una reacción; pero David no reacciona, al menos no de la forma como lo manifiesta Newton en su 3ra ley del movimiento.

La dinámica de David va en contra de la disposición de Abisai: Ofensa por maldición y espada por piedras; pero David no ofende ni mata.

La dinámica de David no solo es anti natural, sobre todo es anti carnal. La dinámica de David es fundamentalmente espiritual y divina.

Los rabinos decían que la ofensa de un hermano debía perdonarse hasta tres veces (T,T, Crabtree, Anuario Pastoral, pg. 72).

Un día Pedro preguntó al Señor en Mateo 18:21: **¿ Cuántas veces perdonaré a mi hermano?**. Pedro conociendo tanto las enseñanzas de los rabinos, como la misericordia del Señor duplicó la apuesta: **¿Hasta 7?** .

La respuesta del Señor en Mateo 18:22 es sencillamente maravillosa: **"No te digo hasta siete, sino hasta aun setenta veces siete"**.

Algo importante que podemos deducir hasta el momento, es que David era un pacificador por excelencia...

A Saúl le perdonó la vida en la cueva cuando tuvo todo para asesinarlo. En lugar de ello, David apaciguó la ira de sus hombres, según 1 Samuel 24:4-7 en que se lee: **"Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl. Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová. Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino."**

En otra oportunidad perdonó la vida a Nabal, después de escuchar el consejo de Abigail, 1 Samuel 25:32-35 **"Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón. Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto."**

Después de todo esto, David volvió a perdonarle la vida a Saúl por segunda vez, 1 Samuel 26:8-12 "Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe. Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente? Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca, guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos. Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos."

Ahora le perdona la vida a Simei, teniendo todas las motivaciones para asesinarlo.

David tenía un corazón semejante al del Señor, según Hechos 13:22 "Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero."

David sabía poner la otra mejilla cuando le herían la una.

David ofrecía la túnica cuando alguien le quitaban la capa.

David llevaba la carga dos millas cuando alguien le obligaba llevarla una.

La dinámica de David es difícil porque va en contra de la naturaleza de las cosas

Lo es también porque va en contra de nuestras emociones y sentimientos.

Pero lo es sobre todo porque va en contra de nuestra carnalidad y deseo de venganza.

¿Qué hizo el rey David y que es lo que corresponde hacer a nosotros en situaciones similares?

En primer lugar **soportó** la ofensa. En 2 samuel 6:11 David dice: “**Dejadlo que maldiga**”.

En segundo lugar **confió** en Dios, 2 Samuel 16:12.

Finalmente, David **siguió** adelante, 2 Samuel 16:13-14.

En la vida de un cristiano, el ejemplo de David y Simei puede ser una lección importante sobre cómo responder a la traición y la humillación. En lugar de buscar venganza o huir de los problemas, podemos buscar el perdón y la gracia de Dios. En Romanos 12:17-19, se nos insta a no pagar mal por mal, sino a dejar espacio para la ira de Dios. El pasaje completo señala “**No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor**”.

Además, la historia de David y Simei nos recuerda la importancia de mostrar misericordia y gracia, incluso en los momentos más difíciles. En Efesios 4:32, se nos insta a ser amables y compasivos, perdonándonos unos a otros como Dios nos perdonó en Cristo. Y en Colosenses 3:13, se nos dice que soportemos y perdonemos a los demás, así como Cristo nos perdonó.

Una manera en la que los cristianos de hoy pueden aprender a no juzgar a aquellos que les tiran piedras como Simei a David es a través del ejemplo y enseñanzas de Jesucristo en la Biblia. En Mateo 5:44, Jesús nos dice: “**Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;**”

Además, es importante recordar que todos somos pecadores y necesitamos el perdón y la gracia de Dios. En Romanos 3:23, se nos recuerda que “**todos pecaron y están privados de la gloria de Dios**”. Por lo tanto, en lugar de juzgar a aquellos que nos tiran piedras, debemos recordar nuestra propia necesidad de perdón y mostrar la misma gracia y misericordia que Dios nos ha mostrado.

Otra manera en que los cristianos pueden aprender a no juzgar a aquellos que les tiran piedras es practicando la humildad. En Filipenses 2:3-4, se nos insta a “**no hacer nada por egoísmo o vanagloria, sino más bien en humildad, considerando cada uno a los demás como superiores a sí mismo. No busque cada uno sus propios intereses, sino también los intereses de los demás**”. Al practicar la humildad, podemos reconocer

nuestra propia imperfección y acercarnos a los demás con compasión y amor en lugar de juicio y condena.

Conclusiones

- Este pasaje nos enseña que nuestra Autoestima debe estar basada en Dios:

La actitud de David frente a las maldiciones de David dejan en claro que el no se ofendía fácilmente.

Cuando nuestra autoestima está basada en lo que Dios piensa de nosotros, dejamos de depender de la opinión de los demás

Por lo tanto, no vivamos la vida a la defensiva ni gastemos el tiempo, justificándonos ante los demás.

- Es fácil desanimarse cuando las cosas van mal, cuando nos tiran piedras, cuando somos el blanco de las críticas y las murmuraciones, pero David nos enseña al menos tres principios importantes en medio de las circunstancias adversas:

En primer lugar suframos la ofensa, seguramente esto es lo más difícil, pero también es lo mejor como indica 1 Corintios 6:7 "Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?".

En segundo lugar, miremos al Señor. Es fácil desviar nuestra mirada de Cristo cuando las cosas no andan bien; por ello, no dejemos de mirar a Cristo cuando nos tiren piedras como señala Hebreos 12:2 que dice "puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios".

Finalmente perseveremos en la verdad. Podemos detenernos y en el peor de los casos volver atrás cuando nos tiren piedras; pero sigamos adelante. Aunque cansados y fatigados, David y su corte siguieron hasta hallar descanso. Mateo 10:22 nos señala "Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo."

De este pasaje de reflexión: Aprendamos la paciencia de David como para seguir adelante cuando nos tiren piedras, aprendamos la confianza de David como para esperar que las piedras que nos arrojan no den en el blanco y aprendamos la misericordia de David como para perdonar a aquellos que nos tiran piedras.

En resumen, los cristianos podemos aprender a **no reaccionar con venganza contra aquellos que nos tiran piedras** como Simei a David a través del ejemplo y enseñanzas de Jesucristo, recordando nuestra propia necesidad de perdón y practicando la humildad. Al hacerlo, podemos acercarnos a los demás con amor y compasión, en lugar de condena y juicio.